

VANITY FAIR

**ANA,
RODRÍGUEZ
EX de JOSÉ
BONO**

“Mi decisión de divorciarme fue muy meditada”

Plus:

**JUSTIN
BIEBER**

**MARTA
ORTEGA**

**MARIO
CASAS &
BLANCA
SUÁREZ**

ANA BOTELLA:

“AZNARES UN MILITANTE DISCIPLINADO”

**EL WIKILEAKS
DE LOS
SOLTEROS
DE ORO
¡A POR
ELLOS!**

“Un príncipe nunca carece de razones legítimas para romper sus promesas”
—MAQUIAVELO

*Tatiana
& Nicolás
de Grecia*

**¡NUEVOS
PRÍNCIPES**

**ASÍ SON LOS PRIMOS MÁS MODERNOS
DE FELIPE Y LETIZIA**

Por EMMA ROIG • Fotografía de PHIL POYNTER



Nº 31 / MARZO 2011
REVISTAVANITYFAIR.ES
3,50€ ESPAÑA

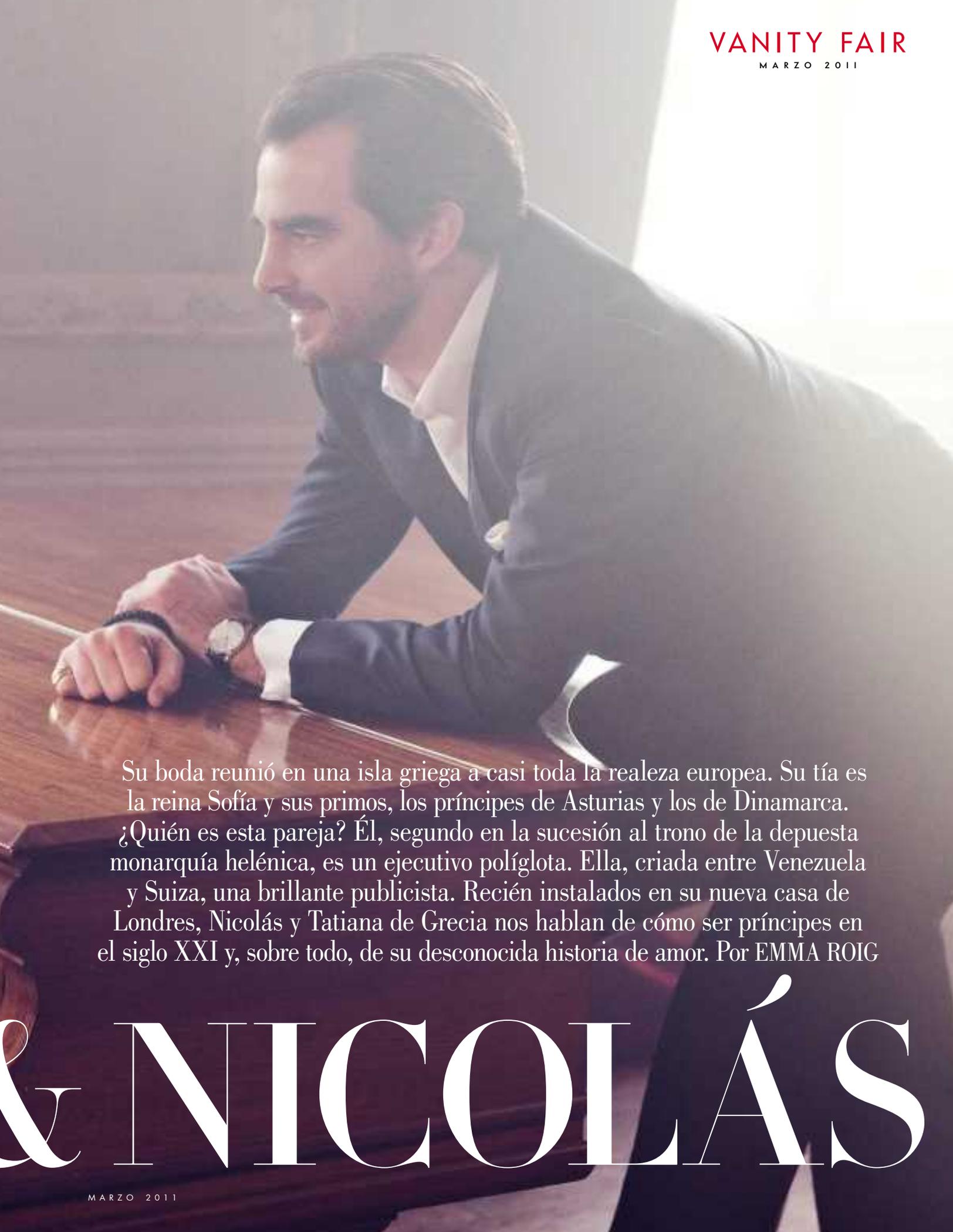
¡TÓCALA DE NUEVO!

Tatiana con vestido de Alberta Ferretti, pendientes de Solange Azagury-Partridge y pulsera de Cartier. Nicolás con su propio traje, camisa de Gieves & Hawkes, reloj Patek Philippe y pañuelo de bolsillo de Charvet.

ASISTENTE DE ESTILISMO: MADELINE OSTLIEF. TÉCNICO DIGITAL: NICK BARR. ASISTENTES DE FOTOGRAFÍA: ROB WILLEY, PHIL DUNLOP, JAMES HARRISON, MAQUILLAJE: GEORGINA GRAHAM (GIM), CON M.A.C COSMETICS. PELUQUERÍA: PANOS PAPANDIANOS (GIM), CON BUMBLE AND BUMBLE. MANICURA: ZARRA CELIK. DECORADOR: VICENT DIAZ. ASISTENTES DE DECORACIÓN: CARMEN BLANCO Y JUAN LORENZO.

TATIANA &

FOTOGRAFÍA DE PHIL POYNTER • ESTILISMO DE WILLIAM GILCHRIST



Su boda reunió en una isla griega a casi toda la realeza europea. Su tía es la reina Sofía y sus primos, los príncipes de Asturias y los de Dinamarca. ¿Quién es esta pareja? Él, segundo en la sucesión al trono de la depuesta monarquía helénica, es un ejecutivo políglota. Ella, criada entre Venezuela y Suiza, una brillante publicista. Recién instalados en su nueva casa de Londres, Nicolás y Tatiana de Grecia nos hablan de cómo ser príncipes en el siglo XXI y, sobre todo, de su desconocida historia de amor. Por EMMA ROIG

& NICOLÁS





AL NATURAL

Tatiana con chaqueta de Loewe, pantalón de montar de Ralph Lauren, camisa y botas de Hermès. Nicolás lleva chaqueta y camisa de Gieves & Hawkes.



S

Spetses, una isla griega de 22 kilómetros cuadrados de extensión y apenas cuatro mil habitantes, fue el lugar elegido el pasado 25 de agosto para celebrar la primera boda real griega en 46 años, desde que en 1974 se aboliera la monarquía en ese país. Las calles enclavadas de Spetses cambiaron el habitual turismo estival por la realeza europea. Los contrayentes: su alteza real el príncipe Nicolás de Grecia y Dinamarca, segundo hijo de Constantino y Ana María de Grecia, con la venezolana Tatiana Blatnik, reputada publicista y colaboradora de la diseñadora Diane von Furstenberg. La reina Sofía de España, los príncipes de Asturias, las infantas, la reina de Dinamarca, la princesa Máxima y el príncipe Guillermo de Holanda, Haakon y Mette-Marit de Noruega, y los príncipes de Kent entre otros, cambiaron sus coronas y zapatos de satén por coloridos caftanes y sandalias. Parecía la película *Mamma Mía*, pero con aristócratas, que recorrían las estrechas calles blancas y cenaban a la luz de la luna en tascas al borde del mar. Sólo faltaba que los habitantes de la pequeña isla, poco acostumbrados a tanto *glamour*, rompieran a cantar. Los pocos hoteles de Spetses estaban a re-

bosar. La vecina isla de Spetsopoulas, propiedad de la familia Niarchos, y las casas de los magnates griegos en Porto Heli sirvieron de albergue de lujo para algunos de los invitados.

No ha sido el único enlace en la familia. El hermano mayor de Nicolás, el príncipe heredero Pablo de Grecia ya se había casado con la princesa Marie Chantal en Londres ante más de un millar de invitados, entre ellos la reina de Inglaterra en 1995. En la misma ciudad lo hizo su hermana Alexia, con el arquitecto canario Carlos Morales, cuatro años después. Pero Tatiana y Nicolás querían algo diferente. Lo consiguieron: una celebración sencilla y relajada para 380 invitados en la que la aristocracia se mezcló con naturalidad con íntimos de la pareja, que vinieron de los lugares más recónditos del planeta. “Sus Majestades, Sus Altezas Reales, Sus Eminencias, Sus Excelencias y queridos amigos” comenzó diciendo el rey Constantino y continuó con un ▶

emotivo e ingenioso discurso, mitad en inglés, mitad en griego, que la reina Sofía y el resto de los grecoparlantes traducían discretamente a los comensales. “Desde que el Parlamento griego eligió a Georgios I para ser rey de los helenos, en 1863, hasta nuestros días, nuestras vidas han cambiado. Grecia se ha convertido en una república. Pero el servicio a nuestro país y al pueblo griego siempre ha sido nuestra tradición y siempre lo será”. El rey agradeció a los habitantes de la isla la acogida y animó a todos los visitantes a regresar. También hubo espacio para las bromas. Y Constantino añadió: “El mejor consejo que te puedo dar ahora que estás casado es que cuando te equivoques, lo admitas, y cuando tengas razón, te calles”, dijo ante la carcajada generalizada. La fiesta, en una carpa instalada en una recóndita cala, duró hasta el amanecer. Tanto príncipes como plebeyos perdieron las inhibiciones y disfrutaron de una noche mágica a ritmo de salsa y música griega. No muy lejos estaba anclado el *Aphroesa*, un pequeño velero propiedad de la Familia Real. Sus faros se reflejaban en el mar esperando a los recién casados.

Cinco meses después del enlace real, Londres. Tatiana y Nicolás se han instalado en una pequeña y acogedora casa alquilada en el barrio de Chelsea, en la que todavía están ultimando las reformas. Bajan puntuales a la cita. Tatiana lleva en la mano las camisas de su marido, ya que él quiere utilizar su propia ropa para la sesión de fotos. “Nicola, ¿estás cómodo?”, le pregunta al subir al coche donde él se ha sentado al lado del chófer, “porque yo tengo muchísimo espacio y si necesitas puedes mover el asiento hacia atrás”. El sonríe y le dice que está bien. Entre Tatiana y Nicolás no se escuchan esos *darling* con los que las parejas edulcoran, no siempre con éxito, sus comunicaciones en público.

“No podíamos haber elegido un sitio más complicado para casarnos. Una isla diminuta donde había más caballos que coches, pero acabó siendo un reflejo de lo que queríamos, una boda sencilla y entrañable”, dice Tatiana. “Fue un poco complicado. Las familias reales europeas son mi familia pero no dejan de ser quienes son (Nicolás se esta refiriendo a sus primos, entre los que están los príncipes herederos de España y Dinamarca y a sus tías las reinas Sofía y Margarita). Lo maravilloso es que todos se adaptaron sin problemas a un ambiente más relajado. En las bodas reales por protocolo se suele separar a los *royals* del resto de los invitados, y por eso muchos miembros de las familias reales no tienen oportunidades de conocer a gente nueva. Intentamos mezclarlos a todos para que se conocieran y Tatiana y yo nos sentamos en una mesa los dos solos para no dar a prioridad a nadie”, explica Nicolás.

El príncipe es alto y elegante y su conversación está salpicada con sonoras carcajadas, que delatan un lado bromista. Con su postura perfecta, su pelo oscuro y su sonrisa recuerda a esos personajes de Cary Grant, pícaros pero con irresistible encanto. Educado en el exilio por tutores griegos hasta los seis años, pasó después al Hellenic College de Londres, fundado por su padre y en el que ahora se sienta en su consejo de administración; luego cursó estudios en la academia militar de Sandhurst y se ofreció voluntario para luchar en la Guerra del Golfo, se licenció en Relaciones Internacionales por la Universidad de Brown y ahora trabaja en una firma financiera que su querido hermano Pablo posee en Londres.

Gracias a la fonética griega, Nicolás habla un español impecable. “De niños pasábamos las Navidades siempre en Madrid, el Año Nuevo en Baqueira y en verano, visitábamos Mallorca. También me enviaron a un campamento con mi primo Felipe ▷





DESLUMBRANTE

Vestido de Armani,
estola de Dior, zapatos
de Donna Karan y
pulsera de Hermès.

“En nuestra boda no quisimos separar a los ‘royals’



de nuestros amigos, como se hace habitualmente”



MÍRAME

Tatiana con vestido
de Alberta Ferretti,
collar de Cartier.
Nicolás con su propio
traje, camisa de
Gieves & Hawkes.

y con Kyril de Bulgaria y tuvieron que buscar un par de niños que hablaran inglés. Antes de irme mi tío (el rey Juan Carlos) me dijo: ‘Como no aprendas español, no vuelves’. Estaba bromeando pero me puse manos a la obra. Un día hablando con la aristócrata Victoria Carvajal me comentó que tenía un acento tan bueno que cuando cometía un error le hacía dudar sobre quién era el que hablaba mal español”.

Flechazo en Gstaad

Nicolás, en su inglés con un ligero acento griego del que se siente muy orgulloso, confiesa que nunca ha sentido la presión de casarse con una aristócrata. “Siempre nos dejaron elegir. Nos trataron de guiar, pero nunca nos impusieron a nadie. Mi familia entiende la importancia del amor verdadero a la hora de crear una familia unida. Pablo, Alexia y yo nos hemos casado por amor. El matrimonio de mis padres no fue planeado, se comprometieron en su adolescencia, pero lo mantuvieron en secreto [su madre tenía 18 años]. Yo siempre supe que me iba a casar con Tatiana, incluso antes de que fuera mi novia, pero nunca se lo dije a nadie. La conocí en el club Gringo de la estación suiza de Gstaad. Se acercó a hablar con mi amigo Boris. Le comentó algo al oído y se fue. Le dije: ‘¿cómo dejas que se escape la chica más guapa de todas?’. Y él me contestó: ‘jes mi hermana!’”. Con 20 años cumplidos, Tatiana se había convertido en una mujer y Nicolás, 11 años mayor que ella, no reconoció a la niña que había conocido hace una década en casa de su amigo Boris. “Desde ese momento empezó a intentar

ellas, rodar un documental en Perú y organizar dos grandes eventos con la diseñadora Diane von Furstenberg para la que seguirá colaborando en ocasiones especiales.

Tatiana mide un metro ochenta. Con sus rasgos eslavos y su perfecta postura uno espera descubrir a una altiva criatura; en lugar de eso, emerge una sonriente y dulce mujer que pasa del español al inglés con soltura y a la que le encanta bromear, cocinar y hacer senderismo. Tiene una manera delicada, casi imperceptible, de dejar saber sus preferencias. No quiere ofender a nadie pero, a la vez, tampoco se resigna a ceder territorio y parece haber sido dotada de una sabiduría que le permite distinguir intuitivamente lo que le resulta de verdad importante. “La gente dice: ‘es guapísima’. Pero Tatiana es, además, divertida, modesta y también puede ser una auténtica despistada. Un día la sentaron al lado de príncipe Andrés de Inglaterra y no se dio cuenta hasta al final de la noche”, dice su buena amiga Emma Farah, coordinadora de eventos para la firma británica Rob van Halden.

La búsqueda de su propia identidad siempre ha intrigado a Tatiana. “De pequeña estaba ciertamente confundida. Yo nací en Venezuela y me crié en Suiza, pero no tengo sangre de ninguno de los dos sitios. Mi padre era esloveno y mi madre, Blanca Bierlein, alemana. Creció en España en Ojén, a un paso de Mar-

“La primera vez que estuve en el hotel de Londres donde vivía Nicolás, me dijo al marcharse: ‘Si necesitas algo, sea lo que sea... marca el cero’”

conquistarme”, dice Tatiana. “Flores, llamadas, invitaciones... Yo vivía en Washington D.C. porque estudiaba Sociología en Georgetown. Él vivía en Londres y pasaron 18 meses hasta que empezamos. En el fondo es bastante tradicional y me cortejó como en los viejos tiempos. Tardé más de un año en decidirme, pero te confieso que desde 2003 hasta nuestra boda nunca hemos estado separados más de 10 días”, cuenta mientras bebe un vaso de agua.

A pesar de que su hermano Pablo, un año y medio mayor, lleva casado con la princesa Marie Chantal 15 años y tienen 5 hijos, él nunca sintió presión para dar el paso y esperó a cumplir los 40. “Es muy relajado, muy cariñoso y un amigo leal”, dice Ellen Stendhal, íntima de Tatiana desde que estudiaron juntas en el prestigioso colegio suizo de Aiglon. “Coinciden en que ella tampoco estaba ansiosa por contraer matrimonio”, explica. Tatiana puntualiza. “Cuando éramos novios la gente se pasaba el día preguntándonos cuándo pondríamos fecha a nuestro enlace. Ahora que nos acabamos de casar, esas mismas personas no paran de interrogarnos sobre cuándo tendremos niños. Es la historia de nunca acabar”, dice riéndose. Ella sabe que tiene muchas cosas que hacer antes de dar el siguiente paso. Entre

bella. Pero yo nunca hablé alemán. Mis lenguas son el inglés y el español”. Por si fuera poco, tras su boda con el príncipe Nicolás, le llega otra influencia: “Ahora, además, debo añadir mi nueva identidad griega a la mezcla”, dice riéndose.

Si el príncipe Nicolás tiene un árbol genealógico repartido por todas las familias reales de Europa, el de la familia de Tatiana es tan complejo que la primera vez que la conocí, hace seis años, me tuvo que dibujar en una servilleta de papel las conexiones porque de otra manera era imposible seguir la conversación. Tiene dos hermanos, Igor y Anouschka, del primer matrimonio de su padre, Ladislao Blatnik. Un esloveno de nacimiento que se mudó a Venezuela. También está su hermano, Boris Blatnik, y su hermanastro Atilio Jr., hijo del primer matrimonio de Atilio Brillemburg, el financiero venezolano afincado en Suiza, segundo marido de su madre.

“Mi familia es complicada, pero hay un centro, que es mi madre. Yo siento que somos cinco hermanos y eso es gracias a ella. Mi padre murió cuando yo tenía seis años y, salvo que me acuerdo cómo me enseñó a silbar, sólo me quedan las fotos. Por eso cuando pensé en casarme una de las cosas que más deseaba era encontrar a alguien con una gran conexión con su familia y Nicolás lo cumple. Estas Navidades fueron las primeras que pasamos con ellos”, dice Tatiana. Todos acudieron en pleno a Londres. Además de los padres, estaban su hermana mayor, la princesa Alexia, y su marido Carlos Morales con sus cuatro hijos; Pablo y Marie Chantal con sus cinco hijos, la princesa ▷

PRINCIPESCA

**Tatiana con vestido
de Alberta Ferretti,
pendientes de Solange
Azagury-Partridge
y pulsera de Cartier.**





HERENCIA

La chaqueta es de su abuelo, camisa de Canali, pañuelo de bolsillo de Gieves & Hawke y jeans de Dunhill.

“Le dije a mi amigo Boris en Gstaad, Suiza: ‘¿Cómo dejas escapar a esa chica, que es la más guapa de todas?’. El me respondió: ‘Es mi hermana!’”

PENSATIVA

Tatiana viste
chaqueta de
Chanel.

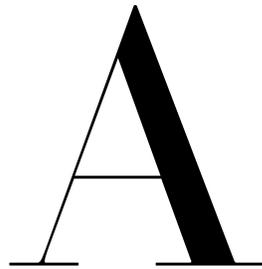


Theodora (una joven de 26 años que ha estudiado arte dramático) y Philipppo (el benjamín de la familia, de 24 años, que está matriculado en Georgetown y estudia Relaciones Internacionales). “Realmente fueron unas Navidades de postal”, dice.

Cuando empezaron a salir, Nicolás vivía en el hotel Blakes de Londres, donde estuvo casi 5 años. Tatiana recuerda lo divertido que era: “La primera mañana que pasé en el hotel, él madrugó para una reunión. Antes de salir me miró muy fijamente y me dijo: ‘Si necesitas algo, sea lo que sea...’ Yo le miré esperando que me dijera: ‘llámame inmediatamente’. Pero no, me dijo: ‘Marca el 0’. Así fue como empezamos, viviendo de *room service*”.

Nicolás es griego hasta la médula. Y se nota. Aunque nació en Roma, donde sus padres llevaban exiliados desde 1967, y no viajó a Grecia hasta 1981, cuando su familia fue autorizada a acudir al entierro de su abuela la reina Federica. “Fui a mi país por primera vez a los 11 años y tengo un recuerdo agri dulce. Por un lado, la tristeza por la muerte de mi abuela, por el otro, la inmensa alegría de regresar”, explica. Su amigo el príncipe italiano Francesco Chicco Moncada di Paternò, con quien de soltero pasaba los veranos en Saint Tropez y Cerdeña (ambos tenían fama de *playboys*), le recuerda en el club Elysee de Londres, el templo de la música griega en la capital británica. “A Nicolás le encantaba ir ahí

No siento que me haya casado con un príncipe, con un título. Bueno en realidad sí, él es *mi príncipe*, pero nada más. No voy a tratar de vivir como una princesa porque en el mundo moderno las cosas son diferentes. Además, soy joven y hay un montón de cosas que quiero hacer con mi vida”, dice Tatiana ahora que está a punto de viajar a Perú.



demás de su trabajo, ella disfrutaba esquiendo, buceando, navegando y cazando con su marido. Desde que se ha casado ha recibido numerosas invitaciones, entre ellas a uno de los más exclusivos desfiles de alta costura de París, el de Chanel. En Londres acuden a las mejores fiestas con sus amigos Arthur, *earl* de Mornington, el hijo del duque de Wellington y su esposa Jemma o la familia de multimillonarios Bamford. Pero también es fácil encontrarlos en pequeñas y sencillas reuniones caseras con sus amigos iraníes, griegos, paquistaníes o latinoamericanos. “Tienen una educación exquisita, son extremadamente amables y relajados y, por si fuera poco, son muy atractivos”, dice Chicco Moncada para explicar por qué tanta gente los aprecia. Hasta el príncipe Carlos, padrino del novio, les invitó a tomar el té a Saint James Palace para conocer a Tatiana tras su compromiso. La nueva princesa quedó cautivada: “Es el *quintessential english tea*. El príncipe Carlos es absolutamente encantador, una persona interesante e interesada por lo que los demás tienen que decir”.

“Esperé a que saliese el sol. Llevé a Tatiana a la proa del barco de mi madre, me arrodillé y le di el anillo que había guardado en un cubo”

a bailar *zembekiko* y lo hace muy bien”, explica Moncada. Y añade: “El exilio es duro para la familia. Perder el trono es lo peor que le puede pasar a un rey”. Quizás por ello, decidió que su boda sería en Grecia a pesar de que la ilusión de Tatiana había sido siempre casarse en invierno en la localidad suiza de Gstaad, donde creció. “Ella quería más una boda tipo *Doctor Zhivago*, pero en cuanto vió la isla de Spetses se enamoró de la idea”, recuerda la madre de Tatiana. Y menos mal, porque él es de ideas fijas. “Cuando quiere algo es *his way or no way*, explica Moncada. También fue igual de vehemente y pasional para pedirle la mano. Él lo recuerda con su característico sentido del humor. “Era Navidad y estábamos en Grecia. Quería hacerlo en el barco de mi madre, pero el día estaba nublado. Tenía la decisión tomada y no quería esperar ni un día más, así que embarcamos. Hubo un momento en el salió un rayo de sol. Lleve a Tatiana hacia la proa, me arrodillé y le di el anillo que había guardado en un cubo”, explica mientras recuerda cómo le temblaban las manos.

Que corren aires nuevos para las monarquías del siglo XXI es algo que Nicolás y Tatiana tuvieron muy claro desde el principio. Ellos fueron los primeros príncipes en insistir en que en su boda la realeza se mezclase con los amigos plebeyos de la pareja, precisamente la misma demanda que han hecho el príncipe Guillermo y Kate Middleton. “Son los nuevos tiempos”, dice su alteza. Tatiana lo corrobora. “No me siento como una princesa.

Hay un silencio total en la fría escalinata de la mansión donde Tatiana posa. Está radiante, pero de pronto aparece una niña tímida y vergonzosa. “Estoy acostumbrada a posar. De pequeña me fascinaba el teatro y sé hacer mi papel, pero nunca me gustó estar enfrente de las cámaras”, dice y en la sesión llega un momento en el que mira al fotógrafo y le apremia impaciente: “Ya no puedo mirar más a la cámara porque se me han acabado las caras”. De repente, ante el asombro de todo el equipo, empieza a sonar la canción de Fred Astaire *Let's face the music and dance*. Nicolás mira distraído al techo, disimulando, mientras todo el mundo trata de encontrar el origen de la melodía. Tatiana suelta una carcajada. Su marido le ha puesto la canción en su teléfono móvil para romper la tensión y la estrategia ha funcionado. La princesa está de nuevo relajada y ya “encuentra más caras”, las suficientes para acabar la sesión. “Somos muy buenos amigos, nos llevamos muy bien, él es la persona con la que quiero salir a una fiesta y la persona que quiero tener a mi lado cuando estoy en casa viendo una película y cenando tranquila. Todo es mejor cuando está él. Todo es mejor cuando estamos juntos” dice. No es la primera vez que una canción les sirve de cómplice. Tatiana protagonizó un videoclip con la melodía *We're better together... forever*, de Jack Jackson, y lo proyectó en su boda, mientras el príncipe, atónito por la sorpresa, la miraba fijamente a los ojos en su pequeña mesa de dos. □